



LECTIO DIVINA

Octava y II semana de Navidad
Del 30 de diciembre de 2018 al 05 de enero de 2019



DOMINGO, 30 DE DICIEMBRE DE 2018
SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

La misión de Dios para nosotros

Oración introductoria

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Petición

Señor, te pido por mi familia, dale un amor fuerte. Acrecienta mi confianza en Ti y ayúdame a poner todas mis ilusiones en santificarme para alcanzar la gloria eterna.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 3,2-6.12-14)

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo (Sal 127,1-2.3.4-5)

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3,12-21)

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de

Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 2,41-52)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Audiencia general 29-12-1993

“Ha asumido nuestra condición humana en todo...”

Casi inmediatamente después del nacimiento de Jesús, la violencia gratuita se abate sobre su vida y sobre tantas otras familias, provocando la muerte de los Santos Inocentes. Recordando esta terrible desgracia, vivida por el Hijo de Dios y por los niños de su edad, la Iglesia se siente invitada a orar por todas las familias amenazadas desde el interior o desde el exterior.... La Sagrada Familia de Nazaret es para nosotros un desafío permanente que nos obliga a profundizar en el misterio de la "iglesia doméstica" y de cada familia humana. Es para nosotros un estímulo a orar por las familias y con las familias, a compartir con ellas las alegrías y esperanzas, pero también las preocupaciones e inquietudes. En efecto, la vida familiar está llamada a ser una ofrenda diaria, un sacrificio agradable a Dios.

El evangelio de la presentación de Jesús en el templo nos lo sugiere también. Jesús, "la luz del mundo", pero también "signo de contradicción" (Lc 2,32.34) quiere acoger esta ofrenda de cada familia como acoge el pan y el vino en la eucaristía. Quiere unir al pan y al vino, destinados a la consagración, estas esperanzas y estas alegrías humanas y también los inevitables sufrimientos y angustias de la vida de toda familia, asumiéndolo todo en el misterio de su cuerpo y de su sangre. Este cuerpo y esta sangre los reparte en la comunión como fuente de energía espiritual, no sólo para cada persona en particular sino también para cada familia. Que la Sagrada Familia de Nazaret nos ayude a abrir nuestra comprensión cada vez más honda de la vocación de toda familia, que encuentre en Cristo la fuente de su dignidad y de su santidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Aquí reside la fuerza del anuncio, para que el mundo crea. No cuentan los argumentos que convencen, sino la vida que atrae; no la capacidad de imponerse, sino el valor de servir. Y vosotros tenéis en vuestro ADN esta vocación para anunciar la vida en familia, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia: con humildad, sencillez y alabanza. Llevad este ambiente familiar a tantos lugares desolados y privados de afecto.

Haceos reconocer como amigos de Jesús. Llamad amigos a todos y sed amigos de todos.

«Id y haced discípulos a todas las gentes». Y cuando Jesús dice todas parece que quiera subrayar que en su corazón hay lugar para cada pueblo. Nadie está excluido.» (*Homilía de S.S. Francisco, 5 de mayo de 2018*).

Meditación

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia; vemos en ella el modelo perfecto para cada familia cristiana y observamos cómo cada uno de sus miembros tenía una misión (vocación) que estaba llamado a desempeñar. San José, a ser padre adoptivo del Hijo de Dios, una misión-vocación maravillosa y exigente. María santísima, no sólo llamada a ser madre del Hijo de Dios, sino madre nuestra y corredentora de la humanidad. Y, por último, y no por ello menos importante, el Niño Jesús quien, desde muy temprana edad, ya tenía claro cuál era la misión de su Padre para Él.

Cada uno de nosotros estamos llamados a una misión-vocación, pero ¿ya la he descubierto? ¿Tengo claro que es lo que Dios me pide? Y si ya lo tengo claro, ¿trato de darle gloria a Dios con ello? El Niño Jesús tenía bien clara su misión, de ahí que le dice a su Madre cuando le interroga: ¿Por qué me andan buscando? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre? Una vez descubierta nuestra misión-vocación, démonos totalmente a ella; les puedo asegurar que no hay camino más hermoso para recorrer que éste, el de hacer la voluntad de Dios en nuestra vida, aunque, muchas veces, puede ser duro, pero tengamos siempre presente que Dios nuestro Señor jamás se deja ganar en generosidad.

Por último, nos ponemos en manos de la Virgen María, que guardaba todo en su corazón, para que nos conceda la gracia de poder llevar a término nuestra misión-vocación.

Oración final

Te damos gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque me has revelado tu bondad y tu amor. Eres verdaderamente el Único que puedes dar pleno sentido a mi vida. Amo a mi padre, pero Tú eres el Padre; amo a mi madre, pero Tú eres la Madre. Aunque no hubiese conocido el amor de mis padres, sé que tú eres el Amor, estás conmigo y me esperas en la morada eterna, preparada para mi desde la creación del mundo. Haz que, junto conmigo puedan cumplir tu voluntad también mis familiares, hermanas y hermanos, todos los que hacen un camino comunitario conmigo y así anticipar en esta tierra y después gozar en el cielo las maravillas de tu amor. Amén.

LUNES, 31 DE DICIEMBRE DE 2018

La familia divina

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de reconocerte como parte de tu familia divina.

Petición

Señor, hoy no quiero pedirte nada, sólo quiero darte las gracias.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 2,18-21)

Hijos míos, es el momento final. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es el momento final. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo (Sal 95,1-2.11-12.13-14)

Alégrese el cielo, goce la tierra.

Comienzo del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,1-18)

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."» Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

San Máximo de Turín (¿-c. 420)

obispo

Sermón 10, sobre la Natividad del Señor, PL 57,24

*«Nacido antes de todos los siglos...,
tomó carne de la Virgen María» (Credo)*

Leemos, queridos hermanos, que en Cristo hay dos nacimientos; tanto el uno como el otro son expresión de un poder divino que nos sobrepasa absolutamente. Por un lado, Dios engendra a su Hijo a partir de él mismo; por el otro, una virgen lo concibió por intervención de Dios... Por un lado, nace para crear la vida; por el otro, para quitar la muerte. Allí, nace de su Padre; aquí, nace a través de los hombres.

Por ser engendrado por el Padre, es el origen del hombre; por su nacimiento humano, libera al hombre. Ni una ni otra forma de nacimiento se pueden expresar propiamente y al mismo tiempo son inseparables... Cuando enseñamos que hay dos nacimientos en Cristo, no queremos decir que el Hijo de Dios nace dos veces, sino que afirmamos la dualidad de naturaleza en un solo y único Hijo de Dios. Por una parte, nace lo que ya existía; por otra parte se produce lo que todavía no existía.

El bienaventurado evangelista Juan lo afirma con estas palabras: «En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios», y también: «La Palabra se hizo carne». Así pues, Dios que estaba junto a Dios salió de él, y la carne de Dios que no estaba en él salió de una mujer. Así el Verbo se hizo carne, no de manera que Dios quede diluido en el hombre, sino para que el hombre sea gloriosamente elevado en Dios. Por eso Dios no nació dos veces, sino que hubo dos géneros de nacimientos -a saber el de Dios y el del hombre- por los cuales el Hijo único del Padre ha querido ser al mismo tiempo Dios y hombre en una sola persona: «¿Quién podría contar su nacimiento?»

Palabras del Santo Padre Francisco

«No nos olvidemos en este día de agradecer a Dios por el año transcurrido y por cada bien recibido. Y nos hará bien, a cada uno de nosotros, tomar un poco de tiempo para pensar cuántas cosas buenas he recibido del Señor este año y agradecer. Y si hay pruebas, dificultades, agradecer también porque nos ha ayudado a superar esos momentos. Hoy es un día de agradecimiento.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 31 de diciembre de 2017*).

Meditación

La encarnación de Jesucristo fue un evento que marcó profundamente la historia; una de las cosas que Jesús nos hizo presente con su venida fue la gracia y misterio de la paternidad divina. Jesús, siendo Hijo de Dios, nos ayudó a darnos cuenta y comprender qué significa el ser hijos de Dios. Esta revelación vino por partes de Dios. Primero el Padre se manifestó al pueblo de Israel como un Dios personal; después el Hijo se hizo hombre y habitó entre nosotros (cfr. *Jn 1,14*) y, por último, el Espíritu Santo se manifestó como una persona divina en la vida de la Iglesia de una manera especial.

De manera particular resalta la revelación de Dios como Padre e Hijo, en especial en este tiempo de navidad, porque este periodo nos interpela a reflexionar en el misterio de la familia divina y humana de Dios. El misterio de Dios como Padre al que podemos acudir cuando tenemos necesidad, nos ayuda a comprender nuestra dignidad y lugar en el planeta.

El reconocer nuestra condición de hijos amados de Dios es muy importante porque nos ayuda a compartir su amor con todos los que no lo conocen o lo ignoran. Experimentar el amor paternal de Dios nos empuja a hablar de nuestra familia divina con nuestros hermanos, los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Acojamos esta invitación que nuestro Señor nos hace, en este tiempo especial, para que la gente reconozca a Dios que es amor.

Oración final

Griten de gozo los árboles del bosque,
delante de Yahvé, que ya viene,
viene, sí, a juzgar la tierra!
Juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con su lealtad. (*Sal 96,12-13*)

MARTES, 01 DE ENERO DE 2019

SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

Un sí que dura hasta hoy

Oración introductoria

Señor, abre mis labios para que pueda cantar todo el amor que me has mostrado al hacerte un pequeño niño, vulnerable, por amor a mí.

Petición

Señor, ayúdame a incrementar mi amor por María.

Lectura del libro de los Números (Núm. 6,22-27)

EL Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo (Sal 66)

Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál. 4,4-7)

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!»). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 2,16-21)

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Himno

*“Los pastores...glorificaron y alabaron
a Dios por todo lo que habían oído y visto.” (Lc 2,20)*

Ven, Moisés, enséñanos esta zarza en la cima del monte donde las llamas centellean delante de tu rostro (Ex 3,2); es el Hijo del Altísimo quien ha aparecido en el seno de la Virgen María y que ilumina el mundo con su venida. Gloria a él de parte de toda la creación, bendita la que lo engendró.

Ven, Gedeón, muéstranos el vellón y el rocío (Jue 6, 37), explícanos, pues, este misterio de tu palabra: María es el vellón de lana que ha recibido el rocío de Dios, el Verbo de Dios; se ha manifestado en ella, en la creación y ha rescatado al mundo del error.

Ven, David, muéstranos la ciudad que has visto y la planta que germina en ella: la ciudad es María, la planta que sale de ella es Nuestro Salvador cuyo nombre es Aurora. (Jr 23,5; Za 3,8LXX)

El árbol de la vida que estaba guardado por un querubín con espada de fuego (Gn 3,24) habita en María, la Virgen pura. José la guarda. El

querubín ha depositado su espada, porque el fruto que guardaba ha sido enviado de lo alto del cielo hasta los exiliados cautivos en las mazmorras. Comed todos de él, hombres mortales, y viviréis. Bendito el fruto engendrado por la Virgen.

Bendito aquel que ha descendido y habitó en María, que salió de ella para salvarnos. Bienaventurada María, has sido digna de ser la madre del Hijo del Altísimo, tú que has engendrado al Eterno que dio vida a Adán y a Eva. Salió de tus entrañas, el fruto suave lleno de vida, y, gracias a él, los exiliados tienen de nuevo acceso al paraíso.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio de hoy nos reconduce al establo de Belén. Los pastores llegan a toda prisa y encuentran a María, José y el Niño; e informan del anuncio que les han dado los ángeles, es decir que ese recién nacido es el Salvador. Todos se sorprenden, mientras que “María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón”. La Virgen nos hace entender cómo acoger el evento de la Navidad: no superficialmente sino en el corazón. Nos indica el verdadero modo de recibir el don de Dios: conservarlo en el corazón y meditarlo. Es una invitación dirigida a cada uno de nosotros a rezar contemplando y gustando este don que es Jesús mismo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de enero de 2018).*

Meditación

Ocho días después de la fiesta de Navidad, la Iglesia nos propone celebrar a santa María, madre de Dios; pero ¿qué significa celebrar hoy a María? ¿No tendríamos que estar celebrando a Jesús por su circuncisión? En verdad podemos decir que celebramos el que María cumplió y aceptó ser Madre de Dios.

«Pero ¿qué no ya había aceptado ser la madre de Dios en el anuncio del ángel?» Realmente sí, desde aquel instante aceptó ser la madre de Dios, pero todas las palabras del mensajero de Dios se cumplieron cuando Jesús recibe su nombre, y viene a ser el Emmanuel, el Dios con nosotros.

Es en el nombre que los judíos reciben su misión y es en el nombre de su Hijo que María recibe también una misión.

Como padres y hermanos, podemos no estar de acuerdo con la decisión que toman nuestros seres queridos, pero muchas veces no somos capaces de reconocerlo y aceptar la respuesta que otros quieren dar, pues sabemos que puede significar un adiós para nosotros. Veamos a María, ella como madre, desconocía el fin que tenía su Hijo, y, sin embargo, no dejó el camino, es más, le ayudó a seguirlo. María, dame la fuerza para caminar junto a quien me lo pida, a pesar que su respuesta no me agrade, pues es en el amor en que quiero dar un sí como el tuyo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

MIERCOLES, 02 DE ENERO DE 2019
SANTOS BASILIO MAGNO Y GREGORIO NACIANCENO
Allanad el camino del Señor

Oración introductoria

Gracias, Señor, por el don de la fe, de la esperanza y la caridad que me diste en el bautismo. Ayúdame a crecer en estas virtudes para que aprenda a descubrirte en todo momento y sepa darte, en mi vida, el lugar que te corresponde.

Petición

Dame, Señor, la gracia de vivir con humildad para poder seguirte.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 2,22-28)

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas –y es verdadera y no mentirosa– según os enseñó, permanecéis en él. Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo (Sal 97)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,19-28)

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «No lo soy.» «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «No.» Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.» Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno

que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.» Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

4º sermón para el Adviento

“Una voz que grita en el desierto”

“En el desierto, una voz que grita: ¡preparad el camino del Señor!” Hermanos, antes que nada nos conviene reflexionar sobre la gracia de la soledad, sobre la beatitud del desierto que, desde el principio de la era de la salvación, ha merecido ser el descanso de los santos. Ciertamente, el desierto, por la voz de Juan que predicaba en él y daba el bautismo de penitencia, ha sido santificado para nosotros. Con anterioridad a él, ya los más grandes profetas habían sido amigos de la soledad del desierto, en tanto que auxiliador del Espíritu.

De todas formas, una gracia de santificación incomparablemente más excelente fue este lugar cuando llegó a él Jesús y sucedió a Juan. Cuando fue el momento, Jesús, antes de predicar a los penitentes, creyó necesario preparar un lugar para recibirlos; se fue al desierto durante cuarenta días para dedicarse a una vida nueva en ese lugar renovado... y ello, menos para él mismo que para los que, después de él, habitarían el desierto.

Si pues, tú has escogido el desierto, permanece en él y aguarda allí al que te salvará de la pusilanimidad de espíritu y de la tempestad... Aún más maravillosamente que a la multitud que le siguió hasta allí (Lc 4,42), el Señor te saciará a ti que le has seguido... En el momento en que creerás que te ha abandonado ya hace mucho tiempo, es entonces que, no olvidándose de su bondad vendrá a consolarte y te dirá: “Me he acordado de ti, movido de compasión, porque recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto”(Jr 2,2).

El Señor hará de tu desierto un paraíso de delicias; y tú proclamarás, (como el profeta) que le ha sido dada la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y de Sarón (Is 35,2)... Entonces de tu alma rebosante brotará tu himno de alabanza: "¡Que el Señor sea glorificado por sus maravillas para con los hijos de los hombres! Ha saciado al alma ansiosa y colmado al alma hambrienta."

Palabras del Santo Padre Francisco

«La fe cristiana nos impulsa a retomar la iniciativa, rechazando cualquier concesión a la nostalgia y al lamento. La Iglesia, por otra parte, tiene una amplia tradición de mentes generosas e iluminadas, que han allanado el camino para la ciencia y la conciencia de su época. El mundo necesita creyentes que, con seriedad y alegría, sean creativos y proactivos, humildes y valientes, decididos a recomponer la fractura entre las generaciones.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de diciembre de 2017).*

Meditación

Comenzamos a caminar en este nuevo año. Tenemos nuevas oportunidades para revisar nuestra vida y proyectos, de tomar decisiones y de crecer en amistad con el Señor. Podemos mirar al pasado y agradecer por todo lo bueno que nos ha sucedido, o reconocer los errores que hemos cometido. Podemos mirar al futuro y soñar dónde queremos estar en esta fecha el próximo año. Podemos contemplar nuestro presente y ver las herramientas con que contamos para realizar nuestros sueños. Miremos donde miremos, si prestamos atención, podremos descubrir la mano amorosa de Dios, que se preocupa por nosotros, incluso más que nosotros mismos.

Si queremos vivir en su compañía durante este año, necesitamos preparar el camino que le permitirá salirnos al encuentro. Necesitamos examinar nuestra vida, y especialmente el año que acabamos de terminar. ¿Cuáles fueron mis alegrías y cuáles mis penas? ¿Permití que Jesús tomara alguna parte en esos momentos?

Contemplemos nuestros errores y éxitos, y hablemos con el Señor sobre cómo podemos mejorar. No lo olvidemos en ningún momento, pues Él quiere acompañarnos durante todo este nuevo año. ¿Dejarás que el Señor entre en tu vida?

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! *(Sal 98,3-4)*

JUEVES, 03 DE ENERO DE 2019

Este es el Cordero de Dios

Oración introductoria

Gracias, Señor, por este tiempo contigo. Te amo, y quiero agradecerte el don de tu amistad, especialmente el don de ti mismo. Ayúdame a amarte como tú me amas.

Petición

¡Ven, Espíritu Santo! Necesito de tu luz, de tu sabiduría, para reconocer y escuchar a Cristo en esta oración.

Lectura de la primera carta de Juan (1 Jn. 2,29;3,1-6)

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se

purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

Salmo (Sal 97,1.3cd-4.5-6)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1,29-34)

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua para que sea manifestado a Israel.» Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Releemos el evangelio

San Jerónimo (347-420)

sacerdote, traductor de la Biblia, doctor de la Iglesia

Sobre Isaías, cap... 11

"Este es el que bautiza en el Espíritu Santo"

«Saldrá un renuevo del tronco de Jessé (padre de David), un vástago brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor" (Is 11,1-2). Toda esta profecía concierne al Cristo... La rama y la flor que salen de la cepa de Jessé, los judíos lo interpretan del Señor mismo: para ellos la rama es el símbolo del cetro real; la flor, la de su belleza. Nosotros los cristianos, vemos en la rama nacida de la cepa de Jessé a la Virgen Santísima, a quien ninguno se unió para hacerla fecunda.

Es a ella quien designaba bien alto el mismo profeta: "He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo» (7,14) Y en la flor reconocemos al Señor nuestro Salvador que dice en el Cántico de los cánticos: "Soy la flor de los campos y la azucena de los valles" (Ct 2,1)... Sobre esta flor que brota de repente de la cepa y de la raíz de Jessé por la Virgen María, va a reposar el Espíritu del Señor, "Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col. 2,9). No de manera fragmentaria, como sobre otros santos, pero según lo que se lee en el evangelio de Mateo: "He aquí a mi Siervo. a quien escogí, mi Amado, en quien me complazco. Pondré mi Espíritu sobre él y anunciará el juicio a las naciones.» (Mt 12,18; Is 42,1).

Aplicamos esta profecía al Salvador en quien el Espíritu del Señor reposó, lo que quiere decir que establece en él su morada eterna... Así como lo demuestra Juan Bautista, desciende para quedar sin cesar sobre él: "Ví el Espíritu descender del cielo como una paloma y quedarse sobre él. No lo conocía, sino el que me envió a bautizar en el agua me dijo: ' aquel sobre el que verás el Espíritu descender y quedar, es ése el que bautiza en el Espíritu Santo ' "... Este Espíritu se llama Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de ciencia, de piedad y de temor al Señor " (Is 11,2)... Es la fuente única y misma de todos los dones."

Palabras del Santo Padre Francisco

«El servicio que han prestado en estos días me ha recordado la misión de san Juan Bautista, que preparó el camino a Jesús. Cada uno de ustedes, a su manera, ha sido un medio que ha facilitado a miles jóvenes tener "preparado el camino" para encontrar a Jesús. Y éste es el servicio más bonito que podemos realizar como discípulos misioneros: Preparar el camino para que todos puedan conocer, encontrar y amar al Señor.

A ustedes, que en este período han respondido con tanta diligencia y solicitud a la llamada para ser voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud, les quisiera decir: Sean siempre generosos con Dios y con los

otros. No se pierde nada, y en cambio, es grande la riqueza de vida que se recibe.

Dios llama a opciones definitivas, tiene un proyecto para cada uno: descubrirlo, responder a la propia vocación, es caminar hacia la realización feliz de uno mismo. Dios nos llama a todos a la santidad, a vivir su vida, pero tiene un camino para cada uno» *(S.S. Francisco, 28 de julio de 2013)*.

Meditación

San Juan Bautista nos enseña que para encontrar el amor de Cristo, para tenerlo realmente como compañero de nuestra vida, debemos conocerlo. Para acercarse a Jesús no basta tener un conocimiento de “segunda mano”, hay que tratar a Cristo de manera directa. Sin duda, mientras el Señor predicaba en Palestina, muchos escucharon hablar de Él, sabían qué hacía milagros, que anunciaba el Reino de los cielos, pero no tuvieron un encuentro personal con Él.

Es importante que nosotros no nos quedemos en la superficialidad de quienes sólo oyen hablar de Jesús, que no nos conformemos con sólo saber algo de Él, sino que entremos en una relación personal para conocer su corazón. Cuanto más amigos seamos de Jesús, tanto más podremos ser sus apóstoles e invitar a otros a seguirle. En el contacto asiduo con Cristo es donde se forma el corazón apostólico, porque el celo brota desde dentro, desde el amor que se tenga a Jesucristo. Se es apóstol en la medida en que se está unido a Él por la gracia. En donde quiera estemos actuemos como amigos y enviados de Cristo y no dejemos de comunicarlo.

Oración final

Cantad a Yahvé un nuevo canto,
porque ha obrado maravillas;
le sirvió de ayuda su diestra,
su santo brazo. *(Sal 98, 1)*

Oración introductoria

Jesús, gracias por darme la oportunidad de tener este encuentro contigo en mi oración. Creo en Ti, creo que estás aquí ahora conmigo, que nunca estoy solo. Aumenta mi fe y mi amor para que sepa seguir siempre tu camino.

Petición

Que como san Juan, que recuerda la hora en que te encontré, sepa recordar la experiencia de tu amor para poder seguirte más de cerca, más generosamente.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3,7-10)

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo (Sal 97)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo

seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Releemos el evangelio

San Máximo Confesor

De los Capítulos de las cinco centurias, Centuria 1, 8-13 (PG 90, 1182-1186)

Misterio siempre nuevo

La Palabra de Dios, nacida una vez en la carne (lo que nos indica la querencia de su benignidad y humanidad), vuelve a nacer siempre gustosamente en el espíritu para quienes lo desean; vuelve a hacerse niño, y se vuelve a formar en aquellas virtudes; y no es por malevolencia o envidia que disminuye la amplitud de su grandeza, sino que se manifiesta a sí mismo en la medida en que sabe que lo puede asimilar el que lo recibe, y así, al mismo tiempo que explora discretamente la capacidad de quienes desean verlo, sigue manteniéndose siempre fuera del alcance de su percepción, a causa de la excelencia del misterio.

Por lo cual, el santo Apóstol, considerando sabiamente la fuerza del misterio, exclama: Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre; ya que entendía el misterio como algo siempre nuevo, al que nunca la comprensión de la mente puede hacer envejecer.

Nace Cristo Dios, hecho hombre mediante la incorporación de una carne dotada de alma inteligente; el mismo que había otorgado a las cosas proceder de la nada. Mientras tanto, brilla en lo alto la estrella del Oriente y conduce a los Magos al lugar en que yace la Palabra encarnada; con lo que muestra que hay en la ley y los profetas una palabra

místicamente superior, que dirige a las gentes a la suprema luz del conocimiento.

Palabras del Santo Padre Francisco

«He aquí la experiencia de la misericordia, del perdón de Dios en Jesucristo: ésta es la Buena Noticia, el Evangelio que Pedro y Pablo experimentaron en ellos mismos y por el cual dieron la vida. ¡Misericordia, perdón! El Señor siempre nos perdona, el Señor tiene misericordia, es misericordioso, tiene un corazón misericordioso y nos espera siempre.

Queridos hermanos, ¡qué alegría creer en un Dios que es todo amor, todo gracia! Esta es la fe que Pedro y Pablo recibieron de Cristo y transmitieron a la Iglesia. Alabemos al Señor por estos dos gloriosos testimonios, y como ellos dejémonos conquistar por Cristo, por la misericordia de Cristo.

Recordemos también que Simón Pedro tenía un hermano, Andrés, quien compartió con él la experiencia de la fe en Jesús. Es más, Andrés encontró a Jesús antes que Simón e inmediatamente habló de ello a su hermano y le llevó donde Jesús» *(S.S. Francisco, 29 de junio de 2013)*.

Meditación

Cristo invitó a Juan y a Andrés para que estuvieran con Él. Tan sorprendidos quedaron que buscaron a otros para invitarlos a realizar esa experiencia.

1. Juan dijo y los discípulos siguieron. Juan el bautista tuvo una misión específica, concreta: ser el precursor de Jesús. Él lo anunció, preparó el camino para que siguieran al Señor. Juan el Bautista es un ejemplo preclaro de lo que debería ser la vida de todo cristiano: alguien que conoce y anuncia a Cristo, y él mismo queda en un segundo plano. Juan impartía catequesis pero no se predicaba a sí mismo, predicaba al Señor. Y cedía su lugar para que sus catequizandos siguieran a Jesús, algo

que sucedió cuando Juan les mostró quién era el Señor. Hermosa tarea la de acercar personas al conocimiento de Cristo, preparar el camino para que muchas, muchas personas lo conozcan y lo sigan, permanezcan con Él.

2. Fueron y se quedaron con Él. Quienes hacen la experiencia de Cristo quedan tocados en su existencia. Es una experiencia que va más allá de lo sensible, pues, transforma la vida y otorga la capacidad de reestructurar ese mismo estilo de vida. De un pescador rudo salió un san Pedro; de un perseguidor de cristianos que, incluso los llegó a matar, salió un san Pablo; de un joven artista de teatro y poeta, salió un Juan Pablo II. Personas con virtudes y defectos como cada uno de nosotros, pero que realizaron en sus vidas la experiencia de las experiencias, tuvieron una vivencia personal de Cristo. Y al igual que ellos, Dios tiene sobre nosotros un plan maravilloso. Dios nos ha donado muchas virtudes, pero al igual que los talentos teatrales le sirvieron al entonces Karol Wojtyła (hoy San Juan Pablo II) para llevar el evangelio a todas las naciones, así nuestros talentos tienen un sentido para nuestra misión, igual podríamos decir de la Madre Teresa de Calcutá, e incluso de los Papas Benedicto XVI y Francisco: toda una vida dedicada a anunciar a Jesús. Todos los cristianos estamos invitados a permanecer con Él para conocerlo en la oración, en los evangelios, en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía. Y, conociéndolo, llevarlo a los demás.

3. Eran como las cuatro de la tarde. Este dato del evangelio podría pasar desapercibido. ¿Quién se puede interesar en el hecho de que se mencione una hora concreta? Sin embargo, tiene mucho contenido. Son contados los pasajes en la Sagrada Escritura donde se indica la hora. En los evangelios se menciona la hora de la muerte de Cristo y, curiosamente, la hora en que los discípulos recuerdan su primer encuentro con Cristo. Fue tan importante ese encuentro que incluso la hora fue registrada. Fue un suceso que irrumpió tanto en sus existencias que no pudieron olvidar más esa hora. Tal es la magnitud del hecho de encontrarse con el Señor.

Oración final

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar, y me conduce hacia aguas frescas.
Conforta mi alma, me guía por el camino justo
por amor de su nombre.
Aunque camine por valles oscuros,
no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo. (Sal 23)

SÁBADO, 05 DE ENERO DE 2019

Ante la sed y el hambre de trascendencia, Cristo es la respuesta

Oración introductoria

Jesús, aquí estoy. Te estoy buscando. Ten misericordia de mí y ayúdame a dejar a un lado todo lo que pueda distraer mi atención. Yo creo que estás aquí ahora conmigo, que nunca estoy solo, pero sé que necesito aumentar mi fe y mi amor, a Ti y a los demás.

Petición

Santísima Madre, acompáñame en esta oración para saber ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3,11-21)

Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que

él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo (Sal 99)

Aclama al Señor, tierra entera.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,43-51)

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme.» Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.» Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «Ven y verás.» Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.» Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.» Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Releemos el evangelio

San Nersès Snorhali (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús, Hijo único del Padre, 85-95

«Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar»

Señor, a Jacob, el hijo pequeño de Isaac y Rebeca, tú le has llamado tu amado; has cambiado su nombre por el de Israel (Gn 32,29). Le has revelado el futuro al mostrarle la escalera levantada desde la tierra hasta el cielo: en lo más alto de la misma estaba Dios, con la mirada fija sobre el mundo, y los ángeles subían y bajaban por la escalera... Era símbolo del gran misterio como lo han dicho los hombres a los que el Espíritu ha iluminado... Y yo, para el bien, soy también el hijo pequeño. Para el mal, indudablemente soy un hombre maduro, como el primogénito Esaú...: he vendido mi tesoro para satisfacer mis apetencias (Gn 25,33) y he borrado mi nombre del Libro de la Vida en el que, en el cielo, están inscritos los primeros de entre los benditos (Sl 68,29).

Te lo suplico, oh Luz que vienes de lo alto, Príncipe de los corazones de fuego. Que también para mí se abran las puertas del cielo, como antiguamente lo fueron para Israel. Por gracia, haz subir a mi alma caída, por la escalera de luz, signo misterioso dado a los hombres de su retorno de la tierra al cielo. La astucia del Maligno me hizo perder la unción perfumada de tu Espíritu; con tu derecha protectora dignate ungir de nuevo mi cabeza. No lucharé contigo, oh poderoso, en un cuerpo a cuerpo como Jacob (Gn 32,25), porque no soy más que debilidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios nos ha escogido y bendecido con un propósito: “Para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia”. Nos eligió a cada uno de nosotros para ser testigos de su verdad y su justicia en este mundo. Creó el mundo como un hermoso jardín y nos pidió que cuidáramos de él. Pero, con el pecado, el hombre desfiguró aquella belleza natural; destruyó también la unidad y la belleza de nuestra familia humana, dando lugar a

estructuras sociales que perpetúan la pobreza, la falta de educación y la corrupción.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de enero de 2015).*

Meditación

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a seguirle. Nuestra fe no se limita a una serie de creencias, dogmas, o normas morales, que debamos creer y vivir sin más. No. El cristianismo es la fe, el amor, la adhesión vital a una persona: la persona adorable de Jesús; una persona viva, presente, cercana a cada uno.

Así lo hizo Natanael, unas pocas palabras de Jesús le bastaron para comprender nítidamente que valía la pena cambiar su vida por el seguimiento radical del Señor; al encontrarse con Cristo se llenó de entusiasmo y se decidió a ir tras Él. ¿Y yo? ¿He hecho ya una opción tajante de seguir a Cristo? No basta con declararse amigos de Jesús, la verdadera amistad con Él se expresa en la forma de vivir. ¿Queremos seguir a Jesús? Esforcémonos con todas nuestras energías por revestirnos de Cristo, en nuestro corazón y en nuestras obras. Imitemos su forma de pensar, de sentir, de amar, conformemos en Él nuestra mente y nuestra vida. En esto consiste la santidad: seguir a Jesús.

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. *(Sal 100,5)*